

Crimen en una granja

Sandra M M



Capítulo 1

Érase una vez un gorrión vegetariano con lupa y gabardina, que amanecía todos los días posado en lo más alto del nogal que presidía la granja de Rodrigo. Unas ramas más abajo, encima del agujero de Gusano chismoso, Ardilla se aislaba en su casa ideando planes malvados rodeada de líquidos extraños.

Cierta mañana lluviosa, unos gritos desgarradores se adelantaron al pregón madrugador de Gallo. Éste, indignado por el hurto del protagonismo mañanero, increpó, sin saber a quién, un cacareo pusilánime, y es que, el príncipe del gallinero era en realidad un cobarde.

Gallina, salió tan rápido a cotillear, que olvidó enfundarse en sus enaguas de encaje. Vaca y Cerda, con sus respectivos terneros y cochinitos, salieron al corral seguidas por el resto de los individuos residentes en el establo.

Buey, con su sombrero fiel de paja, sin su palillo habitual en la boca y ataviado con un hatillo al lomo, fue el último en incorporarse a la reunión de vecinos intrigados, para cerciorarse de que nadie sabía la causa de los gritos.

Gorrión apresuró el vuelo para aterrizar en el bozal del hocico de Perro, y con un silbido estridente silenció los relinchos, mugidos, cacareos y demás sonidos ensordecedores para después tratar de dar explicación a los gritos tempraneros.

Primero, advirtió la ausencia de Pato, Cabra y Burro.

Al parecer les atrajo el aroma irresistible del pastel de nueces que Rodrigo dejó en el alféizar de la ventana, así que lo robaron vilmente.

Buey, alertado por Gusano chismoso, los alcanzó para avisarles de que Ardilla había envenenado el manjar delicioso en un despiste del granjero.

Al percatarse de la falta de su festín para el desayuno, Rodrigo salió furioso y sorprendió a los pillastres con el botín.

Cuando detuvo a los insensatos, por suerte para él, el pastel cayó al suelo embarrado. Buey, en un intento desesperado por salvar a sus compañeros del destino cruel al que su amo los conducía, escupió el palillo con todas sus fuerzas directo al ojo derecho del verdugo y aunque éste, gritaba de

dolor, no impidió que los tres ladrones acabaran en el matadero.

Por la tarde, a los pies del nogal, Gorrión y Gusano chismoso hallaron un cadáver decapitado, y a su lado, el sombrero de paja de Buey, bajo el cual, estaba la cabeza ensangrentada de Ardilla.

Gorrión fue a pedir explicaciones a Buey, pero jamás lo encontró, nunca se supo más de él.

Y colorín colorado, es posible que este cuento no haya terminado.